

# “Rutas de ingreso de la vid en Iberoamérica. La Compañía de Jesús como agente difusor de la vitivinicultura y su llegada a Mendoza”.

## INVESTIGADORES

Adriana MICALE – Graciela MORETTI –

Emanuel MONTALDI (asistente de investigación)

## Palabras Clave

Vitivinicultura- Vid- Vino- Jesuitas- Patrimonio iberoamericano- Rutas culturales- Haciendas productivas

## Cómo citar este artículo

Micale, Adriana y Moretti, Graciela.(2013). *“Rutas de ingreso de la vid en Iberoamérica. La Compañía de Jesús como agente difusor de la vitivinicultura y su llegada a Mendoza”*. Universidad de Congreso. Investigaciones. <http://www.ucongreso.edu.ar/investigacion/>

**Área disciplinar:** Historia, Arquitectura y Patrimonio

**TÍTULO DEL ARTÍCULO:** “Rutas de ingreso de la vid en Iberoamérica. La Compañía de Jesús como agente difusor de la vitivinicultura y su llegada a Mendoza.”

## RESUMEN:

Mendoza sobresale por la calidad de sus vinos. La génesis de esto está en el proceso de introducción y difusión que hicieron conquistadores y religiosos de la vitis vinifera a América. Esta transferencia cultural en la que los Jesuitas sobresalieron, ha permitido posicionarla desde el 2005 como una de las nueve grandes capitales del vino.

## DESARROLLO

La vitis vinifera llegó a América a principios del siglo XVI desde las islas Canarias y Madeira en el Viejo Mundo. Ingresó al continente a través del Atlántico por las Antillas en Centroamérica, llegando a México en 1517, y a San Vicente en Brasil en 1532, abriendo de este modo las rutas española y portuguesa respectivamente. Esta hipótesis amplía los estudios e investigaciones hechas hasta ahora que sostienen que

la vid llegó por la ruta abierta por España (vía México y vía Perú), incorporando una nueva problemática con el ingreso por el Brasil desde Portugal (vía San Vicente y San Pablo).

Las órdenes religiosas en general y en especial la Compañía de Jesús fueron protagonistas claves en la difusión de la vid por los conocimientos y prácticas vitivinícolas que realizaron en Iberoamérica.

Los jesuitas llegaron a América en 1549, ingresando primero al Brasil los sacerdotes procedentes de la Asistencia de Portugal. Luego lo hicieron los jesuitas de la Asistencia de España, llegando a Perú en 1568 y posteriormente a México en 1572.

Teniendo en cuenta estas vías de ingreso y difusión, los miembros de la Compañía de Jesús se fueron extendiendo por el continente haciendo estudios regionales de climas, tierras y riquezas con vistas a instalarse. Ya sea en zonas urbanas y rurales de Iberoamérica, la Compañía dio origen a distintos tipos asentamientos productivos vinculados con el cultivo de la vid y el desarrollo de la industria vitivinícola. Esta práctica los convirtió en actores claves y gestores del desarrollo de este monocultivo. También en uno de los máximos productores de vino en distintas regiones durante la Colonia.

De la documentación oficial y de las cartas anuas se desprende que la Orden recibió en donación tierras aptas para la agricultura. También compró, vendió y practicó el trueque de propiedades dedicadas al cultivo de la vid y al desarrollo de vinos. Un producto que lo destinó no sólo para celebrar la misa, sino que también lo utilizó para abastecer a otras casas de la Compañía que no contaban con esta bebida para la liturgia. El excedente era vendido con el fin de contribuir en el sostenimiento interno de su estructura.

Aprovechando las potencialidades regionales de los espacios que ocuparon, con ríos y cauces de aguas principalmente, y a partir de su experiencia sobre el tema plantearon complejos agroindustriales en chacras, haciendas y estancias, entre otras, con cientos de miles de hectáreas plantadas con viñas. También lo hicieron en algunos patios de colegios que la Orden abrió en América. Esto los llevó a tener bodegas en algunos sitios, donde además tuvieron botijeras con hornos, fábricas de vidrio y sectores con brea para sellar las tapas de los recipientes. Estas actividades secundarias les permitieron autoabastecerse convirtiéndose en autónomos y autosuficientes en torno al vino y al aguardiente. También tuvieron indígenas en calidad de esclavos que llevaron adelante las tareas propias de esta industria bajo la atenta supervisión y enseñanza de estos padres. En estos espacios además ha sido factible detectar trapiches, ingenios, molinos, albergues para ganado, viñas y sitios precisos donde elaborar vinos y aguardientes. Igualmente viviendas y rancherías para el grupo humano que funcionó en torno a la vid y su transformación.

Un registro provisorio de las propiedades vitivinícolas reunidas por la Compañía de Jesús en Iberoamérica, con el tipo de propiedad, la región donde se ubicó, el año y el modo en que se adquirió; como así también los actores que participaron en su realización y administración, muestra que llevaron adelante una actividad económica y comercial de gran envergadura para esta parte del continente, permitiéndoles solventar en buena medida su tarea misional, religiosa y educativa.

La presencia de emprendimientos agrícolas jesuíticos haciendo un uso racional del espacio con sus viñas en haciendas y huertas y la construcción de bodegas con materiales de excelencia como el ladrillo, el hierro, el vidrio y la madera, muestran la importancia que le dieron a esta actividad. Edificios sobrios y pragmáticos y con una dinámica de funcionalidad singular ubicados en los caminos reales o principales vías de circulación, permite señalar que no sólo acompañaron el ingreso de la vitis sino que marcaron un eje conector-cultural dentro del continente. También un entramado industrial de experimentación respecto de la vid y el vino y sus derivados. Su influencia es perfectamente reconocible desde México, incluyendo la Baja California, hasta el valle central en Chile y el centro oeste del territorio argentino.

Parras, la región de la Pimería y la zona de Loreto Conchó en América del Norte; Pisco, Ica y Nazca en la costa peruana; Mendoza, San Juan, Córdoba y La Rioja en la Argentina; La Serena y Santiago de Chile en la América del Sur, son ejemplos significativos de desarrollo intensivo de la vitivinicultura. A estos se suman San Salvador, San Pablo, Río de Janeiro en el Brasil y Cundinamarca, Boyacá y Cartagena de Indias en Colombia, en donde la vitivinicultura de la mano de los jesuitas también fue experimental. En todos estos lugares nombres como los de Eusebio Francisco Kino, Manoel da Nobrega y José de Anchieta, entre otros, sobresalieron por sus conocimientos sobre este fruto y su industria. Igual Andrea Bianchi, el hermano coadjutor jesuita que se destacó desde el punto de vista arquitectónico en la realización de obras para la Compañía en el actual territorio argentino.

Del diálogo entre jesuitas y otras órdenes religiosas como fueron los franciscanos nació la *uva misión*, de gran difusión en toda la América colonial. Del empeño en el trabajo entre jesuitas y algunas regiones como Córdoba salió el *vino lagrimilla de oro*, que sedujo a reyes y cortesanos en Europa por su calidad y sabor. Del saber de los jesuitas salió el éxodo que hicieron algunos esclavos de San Luis a Mendoza para aprender la técnica de la poda, el atado y el pisado, entre otros, respecto de esta industria.

Bodegas modelo que la Orden tuvo en la Argentina, en Cuyo y Córdoba, como fueron la Hacienda del Buen Viaje y la estancia de San Isidro Labrador en Jesús María respectivamente, son ejemplos de emprendimientos en donde la historia, la arquitectura y el patrimonio se unen para mostrar un universo de conocimientos enológicos y acciones perfectamente identificables en otras partes del continente.

Desde 1549 y en 1568, fechas de llegada de la Compañía de Jesús al Brasil y a Perú respectivamente, hasta 1759 y 1767 en que la orden fue expulsada de las colonias lusitanas y españolas, la vitivinicultura en Iberoamérica, de la mano de estos religiosos, se desarrolló fuertemente en algunas regiones, se estancó y desapareció como fruto e industria.

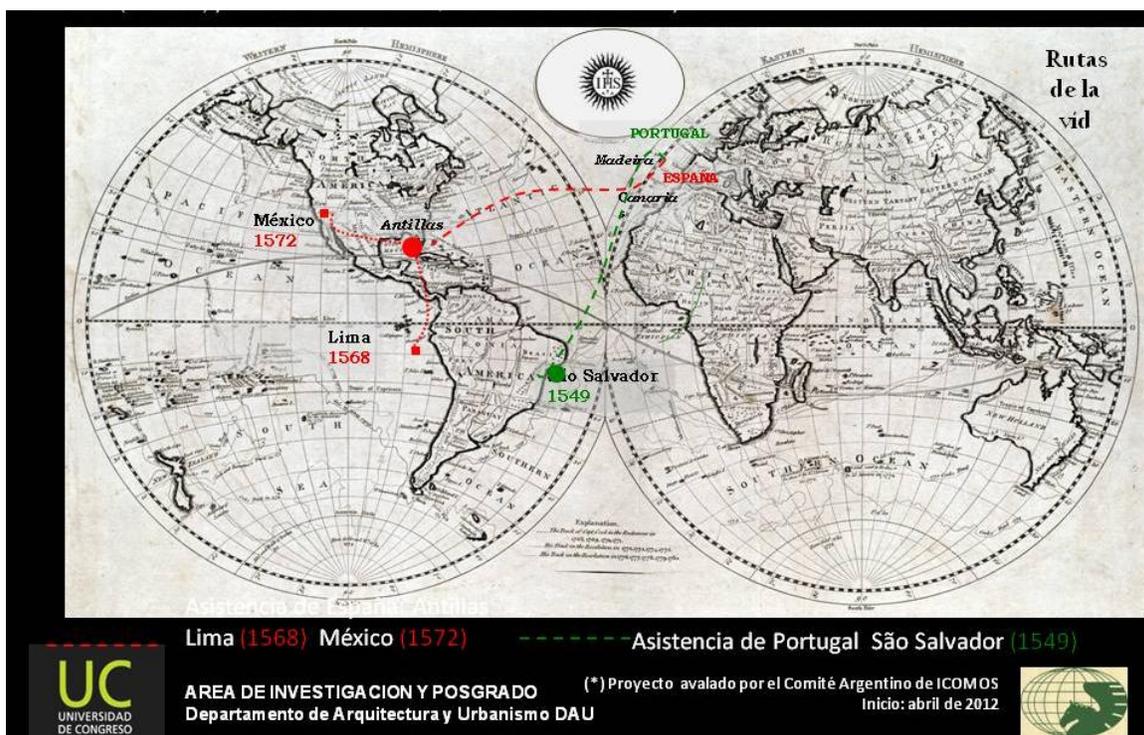
El legado dejado por esta Orden vinculado a la vitivinicultura está presente en varios conjuntos que se han conservado hasta hoy. Además de estos testimonios materiales que han sobrevivido en muchos de los lugares donde la Compañía se instaló, se han preservado testimonios inmateriales, como han sido y son las prácticas vitivinícolas que aún se desarrollan en los mismos sitios. Este es el caso de Mendoza, donde los jesuitas arribaron en 1608 para consolidar, a partir de saberes y prácticas, la industria vitivinícola. Una actividad y una industria que nos identifica y proyecta en el mundo entero.

Registro Total de propiedades	Asistencia	%	Propiedades Jesuíticas vinculadas con la vitivinicultura					% GENERAL
			v. ALTA	v. MEDIA	v. A + v. M	%		
267	ESPAÑA	85%	44	51	<b>95</b>	88%	95/267	35%
45	PORTUGAL	15%	4	8	<b>12</b>	12%	12/45	26%
312	Total	100%	48	59	<b>107</b>	100%	107/312	34%
							2	

Cuadro N° 1. Identificación de propiedades jesuíticas. Elaboración propia a partir de fuentes consultadas y trabajo de campo.

Asistencia ESPAÑA	PROPIEDADES				%	Asistencia PORTUGAL	PROPIEDADES				%	TOTAL
	total	alta	m	st			total	alta	m	st		
AMERICA	231	40	43	83		AMERICA	26	2	5	7		257
EUROPA	32	3	7	10		EUROPA	14	1	2	3		46
ISLAS ATLANTICAS	4	1	1	2		ISLAS ATLANTICAS	5	1	1	2		9
TOTAL	267	44	51	95			45	4	8	12		312

Cuadro N° 2. Identificación de propiedades jesuíticas en Iberoamérica vinculadas a la vitivinicultura.  
Elaboración propia a partir de fuentes consultadas y trabajo de campo.



Ingreso de los jesuitas a América en el siglo XVI. Ruta del vino a partir de la Compañía de Jesús.

#### BIBLIOGRAFÍA:

CARBONARI, Silvina (2008). "Los jesuitas vitivinicultores mendocinos: a 400 años de su presencia en Mendoza". En: Moretti, G. (comp.) Primer Seminario de Patrimonio Agroindustrial. Mendoza: Dirección de Patrimonio Cultural.

CARDIM, Fernão (1847) Narrativa epistolar de Uma viagem e missão jesuítica, desde o anno de 1583 ao de 1590. Lisboa: na imprensa nacional.

DIAZ ARAUJO, Edgardo (1989). La vitivinicultura Argentina. Su evolución histórica y régimen jurídico desde la conquista a 1852. Mendoza: Universidad de Mendoza.

DRAGHI LUCERO, Juan (1940). Fuente americana de la historia argentina. Descripción de la provincia de Cuyo. Cartas de los jesuitas mendocinos. En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Vol. 3.

FLORESCANO, Enrique (comp.) (1975). *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

GADE, Daniel W. (2005) Vitivinicultura andina: difusión, medio ambiente y adaptación cultural. Treballs de la Societat Catalana de Geografia. Nº 58. España.

GUIDI, Freddy et al, (1988) “La estancia de Jesús María”. En: Waisman, Marina. Arquitectura colonial argentina. Documentos para una historia de la arquitectura argentina. Buenos Aires: Ediciones Summa.

HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo (2004). Historia de la producción de vinos y piscos en el Perú. Revista Universum Nº 19, Vol. 2, Chile.

LACOSTE, Pablo (2004). “La vid y el vino en América del Sur: el desplazamiento de los polos vitivinícolas (siglos XVI al XX)”. Revista Universum Nº 19, Vol. 2. Chile.

LACOSTE, Pablo. (2007) “La hacienda vitivinícola (Mendoza y San Juan, siglo XVIII)”. En: Revista Universum, Nº 22. Vol. 1. Chile.

LOPEZ SARRELANGUE, DELFINA E. (1967) Las Misiones Jesuitas de Sonora y Sinaloa. Base De La Colonización de la Baja California. México: UNAM.

LÓPEZ, Celia. (2007) Con la cruz y con el dinero: Los Jesuitas del San Juan Colonial. San Juan: Editorial Fundación de la Universidad de San Juan.

NEGRO TUA, SANDRA Y MARZAL, MANUEL MARÍA. (2005) Esclavitud, Economía y Evangelización: Las haciendas jesuitas en la América Virreinal. México: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.

PAGE, Carlos. (2000) El Camino de las Estancias. Las estancias jesuíticas de Córdoba y la Manzana de la Compañía de Jesús. Buenos Aires: Comisión del proyecto Unesco.

PREMAT, Estela. (2008). Tres bodegas jesuíticas del Reino de Chile en el siglo XVIII: Calera de Tango, El Buen Viaje y Puyuta. Chile.

TREBBI DEL TREVIGIANO, Romolo. (1980) Desarrollo y tipología de los conjuntos rurales en la zona central de Chile siglos XVI – XIX. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad.

VALDES BUNSTER, Gustavo. (1985) El poder económico de los jesuitas en Chile – 1593-1767. Chile: Santiago de Chile.

**Advertencia legal:**

Las opiniones y los conceptos vertidos en los artículos de investigación publicados expresan la postura de sus respectivos autores y no necesariamente coinciden con la de la Universidad de Congreso. La institución declina toda responsabilidad por las consecuencias que pudieran derivarse de la lectura y/o interpretación del contenido de los artículos publicados.